

Dichosa tú, que encontraste  
 en el infinito espacio,  
 el espléndido palacio  
 que tantas veces soñaste.  
 Dichosa tú que dejaste  
 pompas del mundo mezquinas,  
 y en las regiones divinas,  
 que con tu presencia encantas,  
 miras rodar á tus plantas  
 mil esferas peregrinas.

¡Dichosa tú! que el morir  
 de la vida en los albores,  
 sin angustias ni dolores,  
 no es morir sino vivir.  
 Dichosa tú, que al partir  
 no tuviste que temer,  
 y partiste sin caer.  
 ¡Llegar á la excelsa cumbre  
 do irradia divina lumbre,  
 siendo un ángel.... es nacer!

.....

Sauces de triste murmullo,  
 prestad al sepulcro sombra;  
 violetas, servid de alfombra  
 á una violeta en capullo.  
 Prestad, aves, vuestro arrullo  
 á la paloma inocente  
 que el vendaval inelmente  
 azotó al tender el vuelo;  
 venid, ángeles del cielo,  
 cantad su gloria esplendente.



## EL TIEMPO.

Al Sr. D. Victoriano Agüeros.

Un año más, un año  
 su frente encanecida  
 del tiempo en el abismo  
 ya triste sepultó!  
 ¡Un año más, un año,  
 suspiro de la vida,  
 lamento doloroso  
 que el aire se llevó!

Un año, sí, ¿qué importa?  
 ¡decidme, ¿qué es un año?  
 Palabra que pronuncian  
 los siglos al pasar;

sonido misterioso  
que vaga en giro extraño,  
y apenas si percibe  
la inmensa eternidad.

Es nube voladora  
que allá en el firmamento  
va aligera arrastrando  
su manto de oro y tul,  
y mirtase indecisa,  
veloz cual pensamiento,  
su sombra dibujarse  
del lago en la onda azul.

Del mar de nuestra vida  
espuma que levanta  
del tiempo fugitivo  
la airada tempestad,  
y lleva de ola en ola,  
con rapidez que espanta,  
cabe la blanca orilla  
su triste fin á hallar.

¡Detén tu vuelo, oh sombra  
que cruzas el espacio,  
detén tu vuelo, escucha  
mi grito de dolor!  
Tu vida es cual mi vida,  
magnífico palacio  
forjado por la mente  
de pobre soñador.

Detén tu curso eterno,  
pues siento que la vida  
fugaz y deleznable  
contigo huyendo va;  
que pronto mi cabeza  
veráse encanecida,  
y siento que mi sangre  
tu soplo helando está.

Mas ¡ay! en vano, en vano  
pretendo, que es locura,  
tu ruido torbellino  
momentos detener;  
mis ojos verán siempre  
tu negra vestidura,  
cual sombra vana ante ellos  
pasar, desaparecer.

Tras ella va mi vida  
cual rápido torrente  
que cae de la cumbre  
con ruido aterrador,  
y extiende por el valle  
su límpida corriente,  
que muere entre las ondas  
del mar atronador.

En vano será, ¡oh tiempo!,  
que siga tu camino,  
y en vano que procure  
tu curso detener.  
Tu ruta es ruta eterna,  
correr es tu destino

sin un instante solo  
tu viaje suspender.

Al soplo de tus labios  
mil series se levantan  
do quiera que tú posas,  
huyendo, el leve pie;  
con vida se estremecen,  
palpitan, giran, cantan,  
mas huyes y los dejas  
en breve perecer.

Si tú nos das la vida,  
bien pronto la arrebatas;  
¿sér eres caprichoso,  
creador y destructor,  
avaro de la dicha  
que das y luego matas,  
fuente eres bienhechora,  
torrente asolador!

Arco iris que en el cielo  
de Dios la mano traza,  
si calma sus furoras  
la fiera tempestad:  
sus prístinos cambiantes  
reviven la esperanza  
que el corazón abriga  
del mísero mortal.

Mas ¡ay! cuán pronto extingue  
la noche con su manto

los fúlgidos reflejos  
del arco bienhechor!  
¡Cuán presto la alegría  
convíertese en quebranto!  
¡Cuán presto la ventura  
tornarse vi en dolor!

El día es hijo tuyo,  
la vida simboliza;  
el sol, tu fiel ministro,  
derrámala do quier;  
mas tú también produces  
la noche que horroriza,  
la noche que semeja,  
fatídica, el no sér.

Y así la noche al día  
va siempre sucediendo,  
que en pos de la ventura  
camina el cruel dolor,  
y rápidos van ambos,  
tu impulso obedeciendo,  
á caer en honda sima  
do nunca luce el sol.

¿Quién eres, sér extraño,  
que naces cuando mueres,  
y mueres cuando naces,  
que siempre vivo estás  
y siempre estás muriendo?  
Mi afán alivia, ¿qué eres?;  
¿de dónde vienes?, dime,  
responde, ¿á dónde vas?

¡Enigma misterioso  
que el alma mía asombra  
y en vano comprendente  
procura la razón!  
Ni espíritu, ni cuerpo,  
ni luz, ni aun vana sombra;  
no existes y en ti existen  
las mundos, la creación.

Tú vives porque vivo,  
no mueres porque muera,  
que mientras seres haya,  
tú siempre vivirás.  
Tú marcas de mi vida  
la noche pasajera....  
La eternidad sin límites  
de Dios no marcarás.

Tu curso sigue, ¡oh tiempo!  
tu raudal torbellino  
yo en horas de locura  
quisiera detener;  
tu ruta es ruta eterna,  
correr es tu destino  
sin un instante solo  
tu viaje suspender.



## ROSA MISTICA.

Rosa en el campo de David brotada,  
del jardín de los cielos desprendida,  
tú embalsamas el aura de la vida  
por el negro pecado envenenada.

Rosa que fuiste reina proclamada  
de las rosas de Sion, y enaltecida  
hasta el trono de Dios, estás circuida  
de soles, y de estrellas coronada.

De tu aroma divino se llenaron  
cielo y tierra, y tu cándida hermosura  
símbolo es fiel de angélica pureza.

Y la tierra y los cielos te aclamaron  
de las flores, la flor más bella y pura,  
mística rosa de gentil belleza.



## DE VERACRUZ A MEXICO.

A mi inolvidable amigo Francisco Sosa.

Ya la luz de la mañana  
vaga y tímida alborea,  
y en disipar se recrea  
la blanca niebla liviana.  
Se escucha de la campana  
la voz pausada y sonora,  
y la gran locomotora,  
que ruge, tiembla y se agita,  
ya rauda se precipita  
y ya la vía devora.

Del monte tras la cortina  
se oculta, al fin, Veracruz,

y va creciendo la luz  
sobre la enhiesta colina.  
En la montaña vecina  
un mar de nubes se mece.  
tras ella luego aparece,  
entre mares de arrebol,  
la encendida faz del sol,  
y á su luz el mundo crece.

¿Es un sueño, ó es verdad?  
¿Es acaso devaneo,  
ó es ilusión que el deseo  
disfrizó de realidad?  
¿Qué imponente majestad!  
¿qué regia naturaleza!  
Brilla en ella tu grandeza  
¡oh Señor! arrobadora,  
y en ella el alma te adora,  
y en ella te mira y reza.

Baja del sol el torrente  
de los rayos tembladores,  
y la luz en mil colores  
pinta un cuadro sorprendente.  
Mares de oro reluciente,  
lagos de zafir y gualda,  
océanos de esmeralda,  
de púrpura y de topacio,  
apenas tienen espacio  
de los montes en la falda.

¡Qué hermosura! ¡qué portento  
de creación jamás soñada!  
¡Qué realidad ignorada  
por el audaz pensamiento!  
¿Qué bardo en el ardimiento  
de sublime inspiración,  
pudo soñar tu visión.  
¡oh mundo! cuya belleza  
hace pensar que en ti empieza  
del mismo Dios la mansión?

¿Qué pintor lograra tanto  
que fiel pudiera copiarte  
y á sus lienzos trasladarte  
con tus bellezas y encanto?  
¿Qué cielo tiene tu manto,  
que del sol los rayos doran  
y ricas tintas coloran,  
¡oh espléndido cielo azul!  
¿Qué tul se parece al tul  
de las nubes que en ti moran?

Rueda en sus rieles de acero  
la gentil locomotora,  
que las sisnancias devora,  
y yo detenerla quiero.  
Todo es aquí pasajero;  
fijarlo ansío un instante,  
y miro absorto, anhelante,  
cómo indeciso y fugaz,  
va huyendo siempre hacia atrás,  
y yo siempre hacia adelante.

El extenso llano miro  
 cercado por altos montes,  
 ¡qué espléndidos horizontes!,  
 ¡qué panoramas admiro!  
 Do quiera la vista giro  
 sin dejar de contemplar  
 éste que parece un mar  
 de no soñada belleza:  
 ó aquí el Paraíso empieza,  
 ó voy el cielo á escalar.

Sobre el viaducto atrevido,  
 que en pies inmensos descansa,  
 la máquina se abalanza  
 como león perseguido.  
 Cruje el hierro estremecido,  
 que en los rieles se golpea,  
 y lanza la chimenea  
 su cabellera que sube  
 á confundirse en la nube  
 que en la montaña rastrea.

Roncos bramidos lanzando,  
 su carrera audaz y rauda  
 contiene, y su extensa cauda  
 lentamente va arrastrando.  
 Y á la alta cumbre trepando,  
 que sobre cumbres se extiende,  
 un mar infinito hiende  
 de nubes y de celajes....  
 ¡son divinos cortinajes  
 que el cielo, á su paso, prende!

Baja luego majestuosa  
 y entra en el túnel obscuro,  
 con paso firme y seguro,  
 con la altivez de una hermosa.  
 ¡Allí está la portentosa  
 obra del genio: es el puente  
 de Metlac, férrea serpiente,  
 que sobre montes descansa,  
 y sobre honda sima lanza  
 su media luna esplendente.

De espanto y admiración  
 un grito del pecho arranca,  
 ya la profunda bartranca,  
 ya del hombre la creación.  
 ¡Qué inefable sensación!  
 ¡qué dulce encanto, Dios mío!  
 á mis pies el hondo río,  
 sobre mí los altos montes,  
 más allá los horizontes  
 y do quier tu poderío!

Huye este cuadro grandioso  
 que en el vacío se mece,  
 y pronto desaparece  
 cual ensueño vaporoso.  
 Luego el valle delicioso  
 de Orizaba se presenta  
 que mil primores ostenta.  
 ¡Cuánta luz y cuántas flores!  
 Del Pico los resplandores  
 tanto primor acrecienta.

Huye el Valle de Orizaba  
y con él su manso río,  
la ciudad, su caserío  
que la montaña ocultaba.  
Mas luciendo continuaba  
Citlaltepec su belleza,  
su gallarda gentileza  
y sus faldas espaciosas,  
que ha esmaltado con sus rosas  
la rica naturaleza.

Sube rugiendo otra vez  
el férreo monstruo de fuego,  
se detiene y sigue luego  
corriendo con avidez.  
Pasa pronto la estrechez  
de otro túnel y otro puente,  
y sube y sube rugiente  
á las cumbres de Maltrata,  
desde donde se retrata  
un panorama esplendente.

Del valle en el ancho seno,  
como búcaro de flores,  
duerme su sueño de amores  
de Maltrata el pueblo ameno.  
De templos y casas lleno  
se le ve desde la altura,  
como un pueblo en miniatura  
que regio altar embellece  
y á veces desaparece  
tras la revuelta espesura.

¡Cuán gentil y primorosa  
te hizo Dios, oh patria mía!  
¡Jamás loca fantasía  
soñó mansión tan hermosa!  
¿Mas por qué en el alma ansiosa,  
al contemplar tu hermosura,  
surgir vi la imagen pura  
de otra apartada región,  
que adora mi corazón  
con liresesí, con locura?

¿Por qué á mi mente acudió  
la memoria no borrada  
de la tierra idolatrada  
do mi cuna se meció?  
¿Por qué el alma suspiró,  
con tristeza y desconsuelo,  
por contemplar otro cielo,  
do entre nubes de arrebol,  
más brillante luce el Sol  
sobre el infecundo suelo?

¿Por qué vi mecerse ufana  
sobre la playa arenosa,  
la palma gentil y airosa  
que mi verjel engalana?  
¡No lo sé, patria itzalana!  
mas tú brotaste á mi mente  
cual visión resplandeciente;  
y mi inquieta fantasía,  
con las galas te vestía  
de esta tierra sorprendente.

Envidiaba sus colinas  
 sus lejanos horizontes  
 y sus nieblas opalinas.  
 ¡Cómo las manos divinas,  
 ¡oh México! te adornaron,  
 y en tu seno derramaron,  
 colmándote de ventura,  
 los dones de la hermosura  
 que otras tierras te envidiaron.

Mucho tiempo ya ha pasado,  
 y aun grabada está en la mente  
 tu hermosura sorprendente,  
 tu encanto nunca soñado.  
 Pretendo hoy, loco y osado,  
 mis canciones entonarte,  
 y en mis versos retratarte...  
 ¡vano esfuerzo que me abruma!  
 ¡Rompo ya la tosca pluma  
 que no ha podido pintarte!



## LLANTO DEL CORAZON.

¿Y eres tú la que un tiempo me decía  
 que con el alma entera me adoraba?  
 ¿Y eres tú la que amante me juraba  
 mil veces que jamás me olvidaría?

¿Por qué hoy te miro indiferente y fría?  
 ¿Dónde está de tu amor la ardiente lava?  
 ¡Tú, pérfida mujer, eres ya esclava  
 de una loca pasión que no es la mía!

Corre ciega y cautivente los lazos  
 á que ese afecto criminal te lleva;  
 rasga la venda de mi fe en pedazos;

no mi recuerdo á compasión te mueva...  
 ¿qué te importa mi amor? ¡Olvida y goza  
 mientras mi pobre corazón solloza!



## LLANTO DEL CORAZON.

Y eres tú la que un tiempo me decías  
 que con el alma entera me adorabas,  
 Y eres tú la que durante un tiempo  
 mil veces me jurabas me olvidarás.  
 ¿Por qué hoy te miro indiferente y fría?  
 ¿Dónde está de tu amor la ardiente lava?  
 ¿Tu pérdida mujer, eres ya esclava  
 de una loca pasión que no es la mía?  
 Corte ciega y cegamente los pasos  
 que ese ángel criminal te lleva,  
 hacia la verdad de mí te enredabas.  
 No un momento a comparación te mudas  
 que te imporas mi amor? ¡Oh! vida y gozo  
 encuentra un pobre corazón solitario!



## EL NADADOR Y LA CORRIENTE

Mucho de audaz y poco de prudente  
 tuvo seguramente  
 un ágil nadador que pretendía,  
 en no lejano día,  
 cruzar un río contra la corriente.  
 Y aunque no le faltó quien le dijera  
 que el riesgo no corriera,  
 él, obstinado y loco,  
 de su fuerza y valor no desconfía.  
 Se desnuda, se lanza á la onda fría,  
 en donde se le ve luchar á poco.  
 Y lucha con valor y con pujanza,  
 con tan raro denuedo,  
 que llega á sonreírle la esperanza  
 de salir victorioso en la ardua empresa.  
 Ya la orilla contraria á ver alcanza  
 y de nadar no cesa;

mas la fuerza le falta, al fin, y el brio,  
 y aunque sin tregua lucha  
 con creciente valor y sin descanso,  
 la corriente le arrastra y en el río  
 húndese hallando inevitable muerte.  
 Un instante después, su cuerpo inerte,  
 que la corriente azota,  
 sobre las ondas turbulentas flota,  
 y empujado del río hacia un remanso  
 parece que navega  
 y á detenerse entre los juncos llega.  
 "Esta historia demuestra solamente,  
 que es inútil audacia y gran locura  
 con la fuerza luchar de la corriente."



## EL SABADO DE GLORIA

Sobre la línea azul del horizonte,  
 que en curva inmensa extiéndese lejana,  
 el sol de la mañana,  
 cual nave esplendorosa,  
 á navegar comienza majestuosa  
 con sus velas de fuego sacudidas  
 por impetuoso viento,  
 el infinito mar del firmamento.  
 Las nieblas impelidas  
 de la alta cumbre del Calvario monte  
 por el aire sutil en que se mecen,  
 bajan del valle hasta el risueño fondo,  
 y al fin desaparecen  
 del barranco profundo en lo más hondo  
 ;Qué esplendoroso el lumínar del día  
 sus rayos lanza en la azulada esfera,

llevando la alegría  
y la luz por doquier, como si hubiera  
llegado a la mitad de su carrera!  
Torrentes de armonía  
se escuchan resonar, cual himno santo  
que alegre coro angelical alzara  
y al Creador del mundo dedicara.

Abren las flores su nevado broche  
luciendo en sus corolas  
que del río en las linfas se retratan,  
lágrimas que virtió la tibia noche.  
Y surgen de sus cálices las olas  
de los perfumes suaves  
que en las ondas del aire se dilatan.  
Y sonríe feliz Naturaleza  
llena de puro y cándido alborozo  
al contemplar su mágica belleza.

Mas súbito temblor conmueve al mundo,  
cual si un astro, saliendo del camino  
que señalado entre los orbes tiene,  
rozado hubiera el eje diamantino  
en que el orbe terráqueo se mantiene.  
Y allá del cielo en la azulada altura,  
surgir se ve un querube  
de luz vestido y nítida blancura,  
y la extensión del cielo  
cruzando en manso vuelo,  
al sitio llega donde en pobre fosa  
del Hombre-Dios la humanidad reposa.

Suave perfume, como flor divina,  
de Cristo el cuerpo exhala...  
y apenas con el ala  
el Angel del Señor la piedra toca,  
se abre la tumba y derribados caen,  
de súbito pavor sobrecogidos,  
como las cañas que doblega el viento,  
los soldados de Herodes escogidos  
para guardar de Cristo el monumento,  
Con suaves y aromáticas resinas  
llegaron las mujeres  
que las huellas divinas  
siguieron hasta el monte del Calvario,  
y grande fué su asombro cuando vieron  
vacía ya la tumba  
en que el cuerpo de Cristo halar creyeron,  
y en el suelo el blanquísimo sudario.

La triste Magdalena  
deja, entonces, correr acerbo llanto;  
ante el sepulcro postrase, y la pena,  
y el hondo desconsuelo, y el quebranto,  
en sus sombras amargas la envolvían...  
Mas de pronto escuchó que le decían:  
—“Di, mujer, ¿por qué lloras?”  
Al oír tal acento, con presteza  
tornando la cabeza,  
ve entre mares de luz arrobadoras,  
con majestad augusta destacarse  
de su Jesús la imagen bendecida,  
y absorta y sorprendida,  
arrójase á sus plantas;

mas extiende Jesús las manos santas,  
 las aun heridas y sangrientas manos,  
 Y—"No me toques, dice, soy el Cristo,  
 voy á mi Padre aún; á mis hermanos  
 di que á Jesús resucitado has visto."  
 Pronto la extraña nueva,  
 como la luz que los espacios hiende,  
 por la ciudad se extiende;  
 la fe de los discípulos renueva,  
 y corre el pueblo en grupos afanoso  
 á contemplar á aquel Crucificado  
 á la vida inmortal resucitado.

Predicho estaba así. Las escrituras  
 tuvieron ya su exacto cumplimiento.  
 El Hombre-Dios desde elevada roca  
 álzase majestuoso al firmamento,  
 y cual radiante aligero querube,  
 desaparece, al fin, en las alturas  
 entre el fúlgido albor de tenue nube.



### EL RELOJ.

Máquina eres portentosa  
 en la que juzgo reside,  
 genio que del tiempo mide  
 la carrera presurosa.  
 ¡ Invención maravillosa  
 del humano pensamiento!  
 tú nos marcas el momento  
 breve y fugaz de la vida,  
 que es estación de partida  
 en el valle del tormento.

Escucho absorto, anhelante,  
 el sonido acompasado,  
 siempre igual, siempre pausado,  
 de tu péndola oscilante.